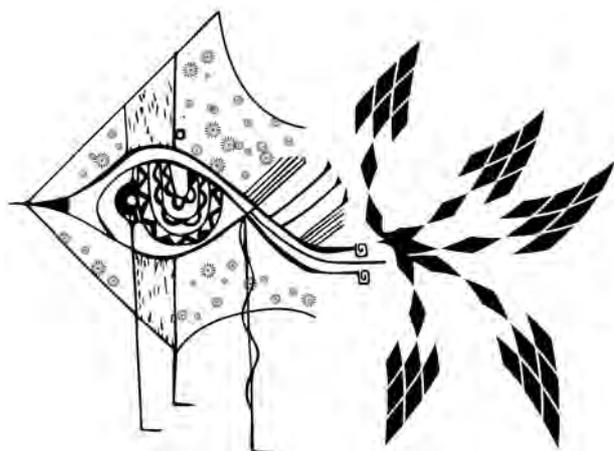


Algunas calas sobre la literatura del Callao¹

Antonio Sarmiento Anticona

Investigador independiente
elartedeserchalaco@hotmail.com

Lima-Perú



Resumen

Este trabajo ubica al Callao en el contexto nacional para mostrar sus principales líneas creativas: poesía, novela, relato, crónica y teatro, en donde se pasa revista al universo de escritores nacidos y residentes en el Callao. Luego se anotan las características de la literatura chalaca: sentimiento de arraigo, peso de la tradición y presencia del mar.

Palabras clave: literatura, identidad, generaciones, tradición, mar.

Abstract

It places Callao in its national context in order to show its main creative lines: poetry, novels, short stories, chronicles, and theatre, where the works of writers born and residing in Callao are reviewed. Following that, the characteristics of Chalaca literature are noted: a sense of rootedness, the weight of tradition, and the influence of the sea.

Keywords: literature, identity, generations, tradition, sea.

La literatura chalaca se enmarca en el vasto panorama de la literatura nacional; sin embargo, tiene marcas específicas que la diferencian de otras regiones del país. Inclusive, se distingue de otras zonas costeñas y portuarias. Estas características distintivas hacen de ella un territorio creativo relacionado con las vicisitudes por las que ha atravesado el Callao en su historia, con las peculiaridades demográficas, económicas y culturales de la región. Mostrar estas líneas y tendencias es de suma importancia para establecer la personalidad literaria que pueda significar el real aporte de los creadores chalacos a las letras peruanas.

Líneas creativas

a) Poesía

En el campo lírico, el antecedente más lejano de esta mirada localista se inicia con los integrantes de las “Generaciones heroicas” (Gómez, 1990, p. 13): Federico Flores Galindo (1846-1905), Rosendo Melo (1847-1919), Carlos Emilio Siles (1865-1888), Remigio Silva Fernández (1876-1962), Alberto Salomón Osorio (1877-1919). Situados entre dos fechas claves: el Combate del Callao del 2 de mayo de 1866 y la Guerra del Pacífico de 1879-1884, estos escritores transitan alrededor del verso cívico y patriótico, con tono épico-dramático, como se aprecia en la ofrenda lírica de Carlos Emilio Siles (Ángeles, 1990, p. 76) en homenaje al triunfo alcanzado contra la escuadra española:

Tú el pueblo que más tarde
cuando la patria despertado había

¹ Este texto forma parte de la *Enciclopedia General del Callao*. Publicación editada por el Gobierno Regional del Callao en 2021.



Afonso de Silva

<https://caretas.pe/archivo-expiatorio/recuerdos-minimos>

de su profundo sueño,
demostró de la lucha en el empeño
ser rival de los hijos de Pelayo
y encendió con el fuego de la gloria,
para alumbrar los fastos de su historia,
-faro de eterna luz-. (“El Dos de Mayo”)

En las décadas 20 y 30 del siglo XX se destacarán: Carlos Contreras Espichán (1901-1953), Carlos Fernández Prada (1909-1932), Carlos Concha Boy (1910-1929) y Cosme D’Arrigo (1896-1961). Ellos se mantendrán al margen de la metáfora vanguardista y estarán más cerca, por el apego al terruño, a un postmodernismo que prioriza la ciudad, como se aprecia en los sonetos chalaquistas de Contreras Espichán, autor de *Ciudad lírica* (1940). La poesía del también músico Alfonso de Silva (1903-1937) seguirá una ruta distinta -que contiene la impronta de su vida dolida y aventurera- donde aparece la representación del tiempo, el espacio, el infinito, el recuerdo, la tristeza, la pérdida o ausencia, el cansancio, todo cubierto por una especie de neblina o de mortecino resplandor que se corresponde con su gran y sincera emotividad.

Las generaciones de los años 40 y 50 presentan un elenco de autores con tendencias variadas: una nota lírica de apego a la patria y a la naturaleza, en la poesía de Arrigo Sissa Piaggio (1914); tradición y

dosis de humor, en Juan Malborg Ratto (1915); una tendencia hacia lo social en Carlo Magno Lombardi Loredó (1919) y en Juan Aguilar Derpich (1921-2005); una palabra que roza los conflictos interiores, en Nello Marco Sánchez Dextre (1926-2020); y en Adolfo Chipoco Malborg (1929-2014) se aprecia un apego al verso clásico español. En estos años aparece un poeta culto y refinado, gran conocedor de la modernidad literaria: Raúl Deústua (1921-2004) que dejó una obra con imágenes oníricas, como arrancadas del silencio y el sueño, en *Arquitectura del poema* (1955).

La generación del sesenta es una de las más ricas de la lírica chalaca. En dicha década surgiría la agrupación poética Línea Héter, cuyos fundadores, Juan Gómez Rojas (1934-2013) y César Gallardo y Guido (1939-2004), realizaron una indagación introspectiva del Callao a partir de una palabra íntima y emotiva. Además, esta generación significó la consolidación de la imagen contemporánea, subjetiva (marcadamente compleja y simbolista) sobre la imagen tradicional, objetiva (marcadamente romántica, modernista). Sin embargo, un soneto de Carlos Contreras Espichán, lo mismo que un poema de respiración humana y entrecortada, de César Gallardo y Guido afirman la identidad del porteño.

Estos líridas de los años 60 construyen poéticas de gran nivel formal, que van a la par con otras poéticas de autores representativos a nivel nacional. También participaron en Línea Héter, -aunque publicaran en las siguientes décadas-: Aída Tam Fox (1934), Carlos Orellano Miranda (1936), Fernando Sánchez Olivencia (1946-2014), Carlos Alegre Ramos (1947-2015), Miguel Cabrera (1945) y Mario Aragón Urquiza (1975), cada uno con estilo y maduración diferentes. Un vate chalaco del sesenta: Guillermo Chirinos Cúneo (1946-1999) con el libro: *El idiota del apocalipsis* (1967) se convierte en un referente de las nuevas promociones por su poética que conjuga psicodelia y barroquismo. Igualmente destacamos la palabra esencial de Benito Gutti y Catalán (1936).

En las siguientes décadas, 70, 80, 90 y 2000, los vates chalacos continuarán este fervor creativo siguiendo varias vías o tendencias: una poesía coloquial, a tono con la vida azarosa en la ciudad, o con la postura crítica y social: Ricardo Pérez Torres Llosa (1942), Ricardo Vacca Rodríguez, Francisco Ponce Sánchez (1942), Humberto Pinedo (1947-2017), Carlos Orellana (1950), Sandro Chiri (1958), Jimmy Calla Colana (1959), Gerardo Fernández (1967); la vocación intimista, amorosa,



José Ferrando.

<https://www.iberlibro.com/Panorama-hacia-alba-Novelas%C3%ADntesis-peruana/618150310/bd#&gid=1&pid>

de cantar paisajes interiores o a la propia naturaleza: Julia Alicia Mendoza Silva (1934), Aurelio Alberti Berenguel (1934-2015), José Guillermo Vargas (1936-2022), Danilo Sánchez Lihón (1943), Sarah Ampuero de Mendizábal (1946), Eduardo Arroyo (1948), Rita Mongrut Villalobos (1950-1989), Alejandro Medina Bustinza (1954), Martha Morán Salazar, José Luis Ramos Flores (1968), Henry Alvitres (1975), Lu Zúñiga (1973), Robert Moreno (1977), Juan Andrés Gómez (1982), Betsabé García (1983); la palabra como artefacto poético o de la llamada poeticidad: Mario Montalbetti (1953), Jorge Eslava (1953), Antonio Sarmiento (1966), Santiago Risso Bendejú (1967), Rubén Silva Pretel (1970), Gabriel Espinoza Suárez (1971), Rubén Quiroz Ávila (1975), Cristhian Gonzales Rosillo (1991); la tendencia popular con sentimiento afrodescendiente: Máximo Torres Moreno (1949) y Maritza Joya Muñante (1959); el romance y estampas del Callao: Eugenio Hernández Carreño (1931), Pedro Rivarola Urdanivia (1935-2005), Óscar Aguirre Mendiz (1935), César Iturregui Salazar (1941); la décima a través de Segundo Robles Escalante (1954); y una vertiente que apunta a la literatura infantil y juvenil en Carlos Alegre Ramos (1946), Roberto Rosario Vidal (1948) y Mario Aragón Urquiza (1975).

b) Novela y relato

En el género novelístico y el relato corto -aunque hay un menor número de obras publicadas con relación a la poesía- hay trabajos de gran calidad y recordación, como *Sanatorio* de Carlos Parra del Riego (1896-1939) -hermano de Juan Parra del Riego-, en donde se relata el drama de pacientes con tuberculosis, cuyo personaje central gira en torno a una atmósfera dolida y a la vez tierna. Otra novela importante es *Panoramas hacia el alba* (1941) de José Ferrando (1911-1947), finalista en el concurso latinoamericano de novela que organizó la editorial norteamericana Farrar & Rinehart Inc., de Nueva York, en 1940. Ambientada en parte en el Callao, destaca por ser uno de los primeros brotes del realismo urbano de la novela peruana. Junto con la crítica social que formula aparece ese sentimiento de arraigo por la patria chica:

En el viejo Callao encrucijado, de callecitas de juguete, a través de algunas de las cuales los balcones parece que fueran a besarse; donde a cada trecho un bar cosmopolita destila avinagrado tufo y vomita sesgados pasos ebrios; donde se escuchan claxons estrangulados entre la alta noche ionizada de silencio, desgarrado a retazos por hipos de canciones de alegría triste y pianolas sonámbulas. (Risso, 2007, p. 95)

Sorprende la calidad narrativa de Katia Sack Yépez (1938), que a muy temprana edad publicó novelas en donde “se advierte madurez sorprendente en el uso de lenguaje, las palabras son escogidas con notable comprensión de su oportunidad”, según señaló Dora Mayer en la presentación de su libro de relatos: *Su majestad el destino* (1956). También debemos mencionar: *La leyenda de todos y de nadie* (1957), *La mojígata* (1958), y *Los títeres* (1960). En una orientación cosmopolita y social se ubica la narrativa de Juan Aguilar Derpich, en obras como *Nueva York, Infierno Gris* (1961), *La Majá o el pérfido de Julián*, (1963) y *Se Alquila cuartos amoblados* (1964). Nello Marco Sánchez Dextre ofrece una visión cotidiana y bullanguera del hombre de la ciudad y de la barriada, en *De todo hay en la viña del señor* (2007). Por su parte, Alberto Tocunaga Ortiz (1940) realiza una introspección de la vida porteña a partir de un espacio simbólico y marginal, en *El corralón* (1988):

Afuera, las demás casitas del corralón se veían como espectros que se levantaban en la oscuridad plomiza de la noche. Se fue a dormir. Cuando Bernardo llegó a Chucuito, antiguo distrito de pescadores, la neblina de la mañana estaba encajonada en todas las calles. El Colegio Nacional Dos de Mayo del Callao se veía



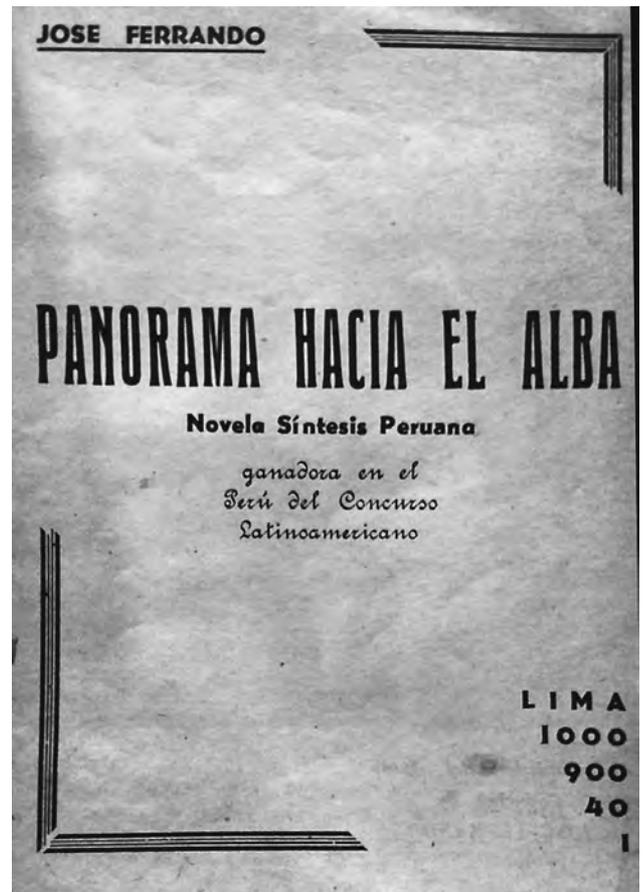
como una luz empavonada en medio de la niebla. (Ángeles, 2005, p. 324)

En *Tres lobos de mar* (2006), Carlos Jallo funde lo popular y lo culto con escenas de gran verismo que se desarrollan en el puerto. Jorge Eslava -autor de innumerables relatos- en *La horca del pirata* (2011) transita por la novela fantástica y juvenil; Dante Castro Arrasco (1959), ganador del Premio Internacional Casa de las Américas (1992) con *Tierra de Pishtacos*, toca el tema de la violencia política y los problemas sociales del país. En los relatos “Ofrenda para tu retrato” y “Cara mujer” (publicados en *Otorongo*, 1986) aparecen paisajes exteriores e íntimos del Callao, con una prosa directa y descarnada. En *Crónica de la esquina del cañón* (2016) Samuel Soplín Escudero da cabida al espacio autobiográfico, a la par con la ficción literaria. Óscar Espinar La Torre (1943) y Fabrizio Tealdo Zazzali (1979), se pliegan a la novela histórica en *Un almirante inglés en el Callao. Memorias de la independencia* (2014) y *El marqués en el exilio* (2016), respectivamente. Esta última recuerda el sitio del Callao en la figura de José Ramón Rodil; Reynaldo Santa Cruz (1963) recrea temas polémicos en torno a Dios y la religión, en *La Muerte de dios y otras muertes* (1990) y *El Evangelio según Santa Cruz* (1998); Alfredo Ormeño Felice (1945) recrea personajes evanescentes que marcan las pautas de sus relatos marinos, en *Del mar y otros sueños* (2021); y Bernardo Valdivia Merino (1964), arma una ficción encantatoria del fútbol, en *El torneo del fin del mundo*. En el género de la fábula destacan los hermanos gemelos Juan y Víctor Ataucuri García (1957) con *Fábulas peruanas* (2003).

c) Crónica

Junto a la poesía y la novela, el Callao también se reinventa en las voces de escritores que ejercitaron la crónica, la semblanza y el cuadro de costumbres, entre ellos, Remigio Silva Fernández en *El Callao, ligeros apuntes* (1924); Néstor Gambetta Bonatti (1894-1968), con un estilo elegante en *Cosas del Callao* (1936) y *Genio y figura del Callao* (1968), evoca imágenes entrañables, como se aprecia en la estampa “El Muelle y Dársena”:

El Dársena está aliado al Malecón que será siempre el más calificado y fiel testigo de las mocedades de nuestros muelles. El Malecón es discreto. Es otro rincón del alma porteña. El Dársena y el Malecón se contemplan en sus aspectos diametralmente opuestos y que por lo mismo se tocan. En uno se contrae la vida; en el otro se dilata. De día, en el Dársena todo es bullicio y ruido: de noche, el Malecón es de música y risas. Esperanzas que



Panorama hacia el alba”.

<https://www.iberlibro.com/primera-edicion/Panorama-hacia-alba-Novela-s%C3%ADntesis-peruana/6775087352/bd>

se esfuman en el Dársena frente a la dureza de la vida; en el Malecón, ilusiones que se agigantan en devaneos y promesas (Risso, 2007, p. 44).

Una mujer que dejó huella en el periodismo nacional, Ángela Ramos Relayze (1896-1988) se refirió al Callao desde numerosas crónicas. También lo hicieron Federico Flores Galindo, en *Salpicón de costumbres* (1872) y *Leyendas y tradiciones* en prosa (1905); Jorge Lizarbe Valiente (1914-1975), en *Callao: pueblo de civismo y tradición* (1966); Nello Marco Sánchez Dextre, en *Añoranzas y vivencias del alma chalaca* (2003); Juan Arce Rojas: *Tradición del club Atlético Chalaco, en la historia del fútbol peruano* (1945); Godofredo Carrillo Panizo (1934), evoca la figura de personajes afrodescendientes, en *Mis treintaicuatro negros recuerdos* (2007). Destacan, además, Manuel Zanutelli Rosas (1934): *Evocaciones históricas* (1978), Ricardo Pérez Torres Llosa: *Callao: su presente y su futuro* (2015), Hermilio Vega Garrido: *Semillas de identidad* (2006), Humberto Pinedo Mendoza: *Rostrros y rastros del Callao* (1992), Juan Pablo Musso: *Luna de cangrejos. Remembranzas chalacas* (1991), José Bernales Vizcarra: *El Callao y la historia*.



Relatos del abuelo de ayer (1995), Jorge Vargas García: *Identidad chalaca* (2021), Roger Honores Escobar: *Mis relatos de la historia del Callao* (2022), Santiago Risso Bendezú: *Frontera al Castillo del Sol* (2002), Mario Aragón Urquiza: *Callao Oculito1. Breve imagen de la historia del Callao* (2019).

Igualmente, esta vocación entrañable por el Callao antiguo, aparece en páginas muy leídas a través del Facebook, como *Callao querido*, *Callao añorado*, de Reynaldo Marcial Pérez Ponce de León (1955); *El Callao que se nos fue*, de Ricardo Gonzales Zapata; y *Callao Centro Histórico*, de Juan Manuel Fernández Dávila (1973). No podemos dejar de mencionar nombres destacados, provenientes de la investigación histórica (Francisco Quiroz Chueca (historiador), del periodismo (Abraham Ramírez Lituma) y del ensayo filosófico- político (Paul Laurent Solís), quienes han tratado temas –cada uno de sus particulares puntos de vista- sobre identidad, sociedad y cultura chalaca.

Acápíte especial merece Alberto Tauro del Pino (1914-1994), autor de la Enciclopedia Ilustrada del Perú (6 vols. 1987-1988). Realizó esclarecidos estudios en el campo de la historia y la literatura. También fue autor de importantes trabajos bibliográficos.



Alberto Tauro del Pino.
<https://tvrobles.lamula.pe/2014/11/19/realizaran-homenaje-a-alberto-tauro-en-la-35a-feria-del-libro-ricardo-palma/tvrobles/>



Raúl Destua
<https://tamampress.es/2019/02/23/dos-poemas-de-raul-deustua/>
Fotografía: Baldomero Pestana.

d) Teatro

La dramaturgia chalaca tiene una figura central en Sara Joffré (1935-2014), fundadora de Homero Teatro de Grillos (1963) en el distrito de Bellavista. Sus piezas teatrales y su labor en dicho campo fueron fundamentales para la consolidación de un movimiento teatral en el Perú. Además, podemos mencionar algunas obras publicadas en libro: *Corazón de india*. Comedia en tres actos y un cuadro (1928), de Abelardo Arriola Ledesma; *El último baluarte*, drama histórico en dos actos y cinco cuadros (1957), de Álvaro Díaz; *Los héroes y Grau*, drama alegórico en dos actos (1977), de Adolfo Chipoco Malmborg. Raúl Deústua también publicó la obra de teatro en verso *Judith, 47* (1948).

Tendencias

1.- Un sentimiento de arraigo: orgullo y afirmación en la identidad

Los afluentes creativos de los escritores del Callao desembocan en una robustecida tradición, con un fuerte color local. Por lo general, el escritor chalaco es muy apegado a los géneros donde pueda exponer su sentimiento de arraigo. Esta cualidad se aprecia aun cuando los autores pertenecen a diferentes etapas o



generaciones. En sus obras cada uno de ellos nos ofrece una imagen propia del ambiente del Primer Puerto, que se extiende a las zonas de sus siete distritos.

2.- Un aura evocativa: el peso de la tradición y la historia

Cuando se lee a los autores chalacos se siente en sus escritos como un dejo de añoranza, de remembranza, de hurgar en el pasado, en el origen del puerto. Aparece un efecto literario tratado por preceptistas y especialistas en literatura. El efecto de escribir como recordando. ¿Qué es lo que el escritor recuerda? Recuerda el jardín primero, como señala Octavio Paz. El Callao en el curso de su historia se nos presenta como una “ciudad lírica”, apelando al título del poemario de Carlos Contreras



Juan Gómez Rojas, Fernando Sánchez Olivencia, Cesar Gallardo y Guido, y Carlos Alegre Ramos. (Grupo Línea Héter).

Fuente: Antonio Sarmiento.

Espichán. En el estudio de Juan Gómez (1990, p. 77) aparece el siguiente fragmento:

Oh ciudad de ventanas achacosas
mar celeste, isla rosa y cielo de oro:
no me tienes amor, pero te adoro
y te canto en mis versos y en mis prosas. (“En el exilio”)

Aparecen aquí descritas algunas de las calas o constantes que definen la personalidad del sentir lírico porteño. Aquel esmaltado “mar celeste, isla rosa y cielo de oro”-contenidos en un sobrio decorativismo pictórico- trasluce la búsqueda del mito, espacio evanescente colmado de fantasía, con metáforas que nos remiten a los orígenes. En esta ciudad de “ventanas achacosas”, de calles “pequeñitas, torcidas, llenas de misterio” con balaustradas en los balcones se asienta el poder evocativo del poeta chalaco que describe con intensidad y nostalgia su terruño; algunas veces con temple romántico, y otras con largas pinceladas costumbristas.

La afirmación “no me tienes amor, pero te adoro/ y te canto en mis versos y en mis prosas” es ya clásica expresión del sentimiento de este pueblo, tan similar a la de esa canción-himno, titulada *Nostalgia Chalaca* de Manuel Raygada Ballesteros (1904-1971), en donde encontramos los siguientes tercetos: “Loca en mi alma se agita/ mi nostalgia infinita/ de volverte pronto a ver.// Jamás un instante te he olvidado/ y estarás siempre grabado/ en lo más hondo de mi ser”, o de esos otros referentes inolvidables del cancionero popular como *Alma de mi alma*, *Ventanita* y *Nube gris* del compositor y también poeta Eduardo Márquez Talledo (1902-1975).

Junto al lirismo consagrado destaca la visión referencial, expresada en cuadros de costumbres, descripción de solares, calles y plena identificación con la bahía chalaca. Carlos Concha Boy refleja las vicisitudes del puerto en los siguientes versos (Gómez, 1990, p. 78):

Cuando la luz es pura
y tocan las campanas
su buenaventura
algo surgente
me parece mi puerto.
Hay ruidos que lejanas playas envían
hombres que se acercan llenos de miseria
hombres sudorosos
pasos cautelosos
¡y luego un colorido con luces de feria! (“El puerto”)

En las últimas décadas, esta mirada literaria del Callao se extiende también a sus distritos más alejados, como



Ventanilla y Mi Perú, que tienen una población con un buen porcentaje de inmigrantes, especialmente venidos de zonas andinas, por lo que ese atribuido “chalaquismo” del escritor porteño se confronta con las nuevas realidades surgidas en esos distritos.

3.- Presencia del mar: elemento metafísico, el origen, el ser

Y como una necesidad metafísica la presencia del mar se instala en el corazón del escritor porteño. Su cercanía lo llevará a valorar el sentido de la tradición, muy presente en esas puestas de sol y en sus periodos lunares. Atendiendo los golpes métricos del mar, han aparecido libros donde el tema esencial es, justamente, el componente marino, entre ellos: *La nave en la senda* (2002), de Nello Marco Sánchez Dextre; *Íntimo Ulises* (1999), de Juan Gómez Rojas; *Licor de caracola* (1980), de César Gallardo y Guido; *Hezpez* (1990), de Fernando Sánchez Olivencia; *Puertos* (2016), de Santiago Risso Bendezú; *Dios, el mar y ella* (2000) de Mario Aragón. Esta cosmovisión marina ha sido sentida y cantada según la sensibilidad de cada autor. Por ejemplo, Carlos Concha Boy lo realiza desde un estilo aireado en la tradición (Gómez, 1990, p. 78):

La tarde se despereza y en el puerto
la brisa juega cándidamente con las olas
No sé... pero a lo lejos hay un rumor incierto
Y de lejos nos llega como un perfume de gladiolas.
("El puerto")

En César Gallardo (Ángeles, 2005, p. 44) el espacio marino se mimetiza con la naturaleza humana:

Después del cielo que te adorna
del fango que te arropa,
es el mar tu casa.

Has vivido siempre
formas de lo azul.
Has gozado siendo
carne de la tierra.
Y sin embargo después

de amar el corazón oculto,
su tranquilo húmeda latir
vas al mar
a colocar tu sueño. ("De lo eterno")

Sánchez Olivencia (Gómez, 1990, p. 97), por su parte, apela a cierto ludismo verbal con gran eficacia poética:

En la nueva embarcación
no va el animal
vuelve la barca sin nosotros
debajo del mar...

Desfigurado el barro del mago sembrador
un pescado diluvial de tiempo
solo sobrevive
sin la mujer del pez
yo creo la nueva panza del mar.

Finalmente, estas claves nos permiten entender la orientación espiritual por donde se han encaminado los escritores chalacos: 1) la afirmación personal y heroica, 2) un aura evocativa y la construcción del mito, 3) la presencia del mar como elemento alegórico-metafísico. Vemos a través de esta evolución cómo la literatura porteña surge y se afirma en la propia identidad.

Referencias bibliográficas

- Ángeles, C. (1989). *Literatura Peruana. Callao*. Tomo V. Lima: Editorial San Marcos.
- Ángeles, C. (2005). *Literatura del Callao*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Gómez, J. (1990). *Visión panorámica de la poesía del Callao 1880-1980*. Callao: Ediciones Línea Éter.
- Risso, S. (2007). *Frontera al castillo del sol. El Callao, lecturas escogidas*. Lima: Ediciones Altazor.
- Varios autores. (2021). *Enciclopedia General del Callao*. Gobierno Regional del Callao.

Recibido el 3 de septiembre de 2022

Aceptado el 4 de noviembre de 2022